

*III Congreso Internacional de Posgrados e  
Investigación Latinos en Administración y  
Estudios Organizacionales*

**Mesa 11.**

Estudios críticos en administración

**Nombre de la ponencia:**

**Administración, organizaciones y trabajo. Dilemas del siglo XXI.**

**Autores:** Dra. Esther Morales Franco  
Profesora investigadoras UAM Cuajimalpa

Dra. Sandra Alejandra Carrillo Andrés  
Profesora investigadora UAM Azcapotzalco

Dr. Jaime Leopoldo Ramírez Faúndez  
Profesor investigador UAM Azcapotzalco

***Resumen ampliado***

Las organizaciones del siglo XXI ponen en cuestionamiento los principios tradicionales de la administración. A pesar de ello, los enfoques de la administración científica, de las relaciones humanas y de la racionalidad burocrática que pensamos superados siguen siendo vigorosamente aplicados bajo nuevos discursos. Por su parte, la crisis del capitalismo expone sus limitaciones en un sistema social globalizado donde surgen dilemas en la gestión de las organizaciones. Éstas operan bajo el paradigma del crecimiento económico como

único camino para salir de la crisis subordinando a este objetivo la importancia de los impactos en el trabajo y el medio ambiente. Estas prácticas se acompañan con la emergencia de discursos administrativos con gran contenido axiológico como la responsabilidad social, la decencia y el respeto a la naturaleza.

La ponencia presenta un análisis sobre las problemáticas del trabajo en el siglo XXI. El punto de partida es a nivel macro en el que exponemos el impacto de la crisis del capitalismo en el mundo del trabajo. Proponemos reflexionar sobre la naturaleza de la crisis, que develan su cualidad crónica o sistémica.

En el segundo apartado, presentamos un análisis histórico de la práctica administrativa en las organizaciones inmersas en el sistema capitalista. La perspectiva es crítica a los enfoques tradicionales considerando un punto de partida: la administración tiene como objetivo la colaboración en un sistema de dominación (organización económica) que pretende mantener la propiedad, posesión y dominio de los sistemas de gestión. La novedad en el siglo XXI es que la administración se debe reinventar para asegurar el mismo objetivo en un tipo de organización que se diluye. Existe una mutación en la centralización de los sistemas de mando, la supervisión directa en los procesos de trabajo y, sobre todo, en el tejido social que opera los sistemas de gestión.

En el tercer apartado desarrollamos algunos de los principales aspectos del mundo del trabajo actual. Su concepción axiológica resulta relevante ya que pone en cuestionamiento las máximas axiológicas del sistema capitalista. Se trata de un impacto endógeno y exógeno de las organizaciones lo que sugiere su transversalidad en el sistema. Los sistemas de reclutamiento, contratación y supervisión en el trabajo presentan grandes cambios que sugieren la misma transversalidad.

Esta ponencia forma parte de un proyecto de investigación colectiva en curso aprobado por PROMEP.

*Fecha de envío: 7 de junio de 2014.*

## La crisis del trabajo como problema sistémico y estructural

La presencia simultánea de crisis económicas, ambientales, políticas y sociales, ponen en evidencia la crisis sistémica y estructural que existe en el capitalismo del siglo XXI. Estrechamente relacionadas, estas crisis se despliegan cada vez con mayor intensidad y con intervalos en tiempo más cortos. Nos ocuparemos de uno de los aspectos que consideramos es una categoría transversal en todas ellas: ***el trabajo***.

Se ha reconocido que la crisis económica del 2008<sup>1</sup> con epicentro en Estados Unidos es el evento que explica el deterioro del mundo del trabajo a nivel global. Sus consecuencias trascienden la dimensión económica. En un mundo globalizado cultural y socialmente los efectos dejan a los actores políticos sin margen de acción ante las problemáticas locales que se desencadenan. Consecuencias como el cierre de las empresas a nivel global, la disminución de salarios, el aumento de la precariedad laboral, y el deterioro de los fondos de pensión<sup>2</sup> conforman una parte del complejo escenario para el mundo del trabajo.

Como categoría económica, todo lo que está en torno al trabajo ha constituido uno de los principales instrumentos de política pública de los gobiernos. El trabajador (edades de ocupación, en búsqueda de ocupación, sin ocupación, género, formación, etc.), la actividad misma (en cuanto a su permanencia, a su ocupación, a la relación con la tecnología, al sector, etc.) y la remuneración o salario (que es

---

<sup>1</sup> El acuerdo sobre la crisis del 2008 radica en su impacto a nivel global pero sobretodo estructural, crisis solo comparada con la de 1929 que ocasiono la gran depresión de los años treinta. Por otro lado, todavía está en discusión el origen de la crisis en tanto en su tiempo de gestación y las condiciones que explican su emergencia así como su falta de atención. Una de las versiones sobre el momento de su control nos lleva al año 2006, particularmente en el mercado inmobiliario de estados unidos. Sin embargo, todavía existen grandes vacíos de información que generan serias dudas sobre el marco institucional y las relaciones inter organizacionales que los diferentes actores económicos y políticos establecieron antes, durante y su posterior administración de la crisis.

<sup>2</sup> Los fondos de pensiones de los trabajadores derivados de las primeras reformas en materia de seguridad social. Referimos a los cambios en las legislaciones promovidos por los diversos organismos internacionales con el objetivo de buscar la “particularizar” las cuentas de pensiones, con el objetivo de permitir mayor “libertad de decisión” de los trabajadores sobre sus recursos, se pasó de un régimen basado en la solidaridad a otro basado en la individualidad. En México, los cambios fueron paulatinos, primero la emergencia del Seguro de Ahorro para el Retiro (SAR) en 1992 y posteriormente el cambio en la Ley del Seguro Social donde se establecieron las Administradoras de Fondos para Retiro (AFOREs)

la forma en que expresa monetariamente el valor de la actividad), son los factores que se clasifican y analizan para promover políticas económicas. En la economía, las escuelas clásica, liberal, marxista, keynesiana y neoliberal han desarrollado interesantes aportes a la comprensión del trabajo. El punto de convergencia es la búsqueda del desarrollo económico, aunque los motivos y medios son diferenciados.

En el siglo XX destaca una propuesta particular: *la teoría del capital humano*. Su impacto en el desarrollo de nuevos discursos del desarrollo trasciende el ámbito macroeconómico y se sitúa en dimensiones como la educativa, la laboral y la administrativa (exponentes: Solow 1956; Schultz 1961, Becker 1964; Mincer 1974; y antecedentes en: Smith 1776, Malthus 1806, Keynes 1936). A pesar de un desarrollo teórico bastante interesante que permitió situarse como política pública transversal que impacta a diversos sectores, en la actualidad su impacto es producto de la propuesta de Becker (1964) que considera como supuesto principal que la educación y formación son inversiones que realiza un individuo racional que busca incrementar su eficiencia productiva y en consecuencia lograr su objetivo de mejores ingresos.<sup>3</sup>

Nuestra propuesta es diferente. Considerar al trabajo como categoría histórica que permite un enfoque transversal de los asuntos de la humanidad: lo social, lo económico, lo psíquico, lo simbólico y lo fisiológico.

Ciertamente, entre los componentes del mundo del trabajo podemos ubicar la organización productiva, las innovaciones tecnológicas, las relaciones industriales, las relaciones laborales y contractuales, la negociación colectiva, entre muchas otras. Cada componente ha sido analizado de manera fragmentada y desde diferentes áreas disciplinarias. La crisis actual obliga a reconocer que el trabajo no

---

<sup>3</sup> Uno de los efectos en el contexto neoliberal fue el abandono de políticas públicas en materia educativa, investigación y desarrollo como aspectos estratégicos del desarrollo. La tendencia ha sido la mercantilización de los sistemas de educación pública y los esquemas de certificación de capacidades laborales, ambos funcionan de manera sinérgica para generar mayor competencia por un puesto de trabajo. El efecto es el filtro de exclusión a través de la competencia antes de ingresar a un puesto de trabajo.

debe ser considerado como categoría unidisciplinaria, sino una categoría transversal de carácter multidisciplinario. El enfoque histórico nos lo permite.

## **El trabajo como categoría histórica**

La historia como disciplina se dedica al estudio del pasado de la humanidad. Su materia son los hechos históricos trascendentes que tienen un alcance amplio, por ello, las principales categorías históricas son el tiempo (cuando suceden) y el espacio (dónde). Otras categorías son la estructura y el lenguaje. Ambas permiten la trascendencia de estos hechos, se trata de un sistema de conceptos coherente enlazado, cuyo objetivo es precisar la esencia de los hechos. El punto de partida es reconocer que tanto la realidad como el lenguaje tienen estructura<sup>4</sup>. Estos hechos trascendentes explican tiempos y espacios posteriores de la humanidad.<sup>5</sup> El caso del trabajo, como actividad humana, nos ha informado acerca de la humanidad del pasado precisamente a través del lenguaje, más importante aún es un elemento de la realidad actual que nos explica nuestro presente y puede anticiparse al futuro.

En los inicios del capitalismo industrial el trabajo adquirió cualidad de categoría homogénea de la disciplina económica. Junto a la noción unificada de la riqueza, producción y la propia idea del sistema económico. La economía se constituyó en disciplina que no solo explicaría la vida social, sino que permitiría su evolución a través de la razón productivista, cuyo objetivo último consistía en generar abundancia. (Naredo, 2001). Para los economistas clásicos el problema fundamental fue la creación de la riqueza, ésta estaba en función del trabajo

---

<sup>4</sup> Las preguntas sobre la realidad están estrechamente ligadas con el reconocimiento estructural del lenguaje. Las formas en que percibimos, pensamos, narramos y asignamos un significado o sentido específico se constituyen a través del lenguaje. Si bien, el lenguaje es el medio de comunicación entre los seres, también es el medio de conocerla forma en que una comunidad humana configura su mundo, su realidad social. En otras palabras, el lenguaje es un organizador de la experiencia humana (Sapir, 2004)

<sup>5</sup> Otras categorías históricas son la *Coyuntura*, opuesta a la estructura o estructural y refiere al nivel del tiempo histórico intermedio entre la larga duración y los acontecimientos puntuales (Fernand Braudel); y la *Duración* que es el tiempo histórico que corresponde a las estructuras cuya estabilidad es muy grande.

considerado como el costo de producción, es decir, es la cantidad de trabajo contenida en mercancías. (Bell, 1981, citado por De la Garza Toledo, 1997).

Dos momentos observamos, el primero refiere a la instauración. La modernidad<sup>6</sup> de la Revolución Industrial generó una sociedad estructurada, explicada por la disciplina económica que atendía la principal problemática de la época: la escases y el abastecimiento; aspecto fundamental para la emergencia de la racionalidad instrumental que permitiría la relación de medios y fines. En esta estructura conceptual, el trabajo adquiere centralidad en la vida social. Es abstracto y homogéneo, medible en unidad de tiempo, su tiempo no debía perturbarse; ligado con la libertad, el trabajo ordenaba la vida individual y social, su valoración social otorgaba estatus y se constituyó en un fenómeno de segregación. (Naredo, 2001)

El segundo momento refiere a la mutación. En un contexto del aumento de la producción, el problema del abastecimiento y consumo se agudizaron, así la producción y el trabajo como medios, separados pero estrechamente relacionados, se constituyen en las categorías económicas que le dan un sentido utilitario al capitalismo del siglo XIX. La liberación en algunos casos y la expulsión en la mayoría de los casos, de los campesinos y siervos todavía existentes de las estructuras sociales del feudalismo<sup>7</sup>, constituyeron el medio para convertir en mercancía el trabajo, la mano de obra, recurso indispensable de la producción.

De manera simultánea se presentó otro fenómeno sumamente trascendente: la mutación del hombre como mediador entre la creación de la riqueza a hombre

---

<sup>6</sup> En los textos económicos se refiere a sociedades primitivas como no estructuradas y a la sociedad moderna que surge en la Revolución Industrial como estructurada. En las sociedades no estructuradas el trabajo no cuenta de soporte conceptual, incidencia social, carecen del término para nombrarlo en el lenguaje, etc. Aspectos que si están presentes en las sociedades estructuradas.

<sup>7</sup> En Inglaterra resaltan en el primer momento las cercanías de las tierras antes cosechadas por campesinos y dirigidas a la crianza de ganado, esto constituyó la primera expulsión del campesinado de su fuente de trabajo, lo que llamó Marx el proceso de la acumulación originaria. En el segundo momento, resaltan los cambios en las Leyes de los Pobres, el cambio del sistema de Speenhamland que permitía la libre movilidad de los pobres, para poder trasladarse a las nuevas fábricas. En el caso del Imperio Ruso, resaltan las reformas impulsadas por el Zar Alejandro II (1818-1881), entre las que destacan la ley de la emancipación de los siervos, aspecto que consideraba fundamental para la entrada a la modernidad de la Rusia Imperial. La ley fue firmada y publicada después de su advenimiento.

creador de la riqueza. Aspecto fundamental que implica cambios en las relaciones con la naturaleza y el papel trascendental del conocimiento en los procesos productivos. El afán originario del hombre a “colaborar” con la naturaleza para la creación (William Perry expone que mientras que la tierra es la madre, el trabajo es el padre de la riqueza) se transforma en la obsesión de sustituir a la naturaleza por mecanismos o procesos artificialmente creados, diseñados y puestos en marcha para un determinado efecto. (Naredo, 2001)

Para los economistas clásicos como Ricardo, el trabajo constituía el principal factor de producción de riqueza, la tierra era considerada como recurso sustituible. El salto cuántico lo dió Smith, quien expuso que la potencialidad del trabajo estaba en la División del Trabajo. Así, el devenir del conocimiento y la tecnología como mecanismos que “reducen o ahorran el trabajo”.

En el siglo XX las condiciones estructurales no cambiaron. Las explicaciones sobre la realidad se construyeron bajo el gran discurso de la modernidad y de la ciencia positiva. El trabajo dejó de ser el factor hegemónico de la producción y fuente de riqueza, sería reemplazado por el capital: nuevo y actual factor del sistema económico. Eclipsados tierra y trabajo, el capital definió nuevas estructuras que marcaron las relaciones en torno a la producción y distribución de bienes y de la riqueza. Al trabajo se le aisló de los aspectos sociales, físicos e institucionales tradicionales (religión, familia, tribu, etc.). El trabajo se cosificó, se constituyó en una mercancía ficticia, cuyo mercado operaría como cualquier otro mercado. (Polanyi, 2004)

El trabajo en el capitalismo financiero del siglo XX inició el sendero de un simple proceso de mercantilización del valor añadido en los sistemas de producción, su medida es el salario expresado en términos monetarios, se genera un nuevo ámbito conceptual que excluye gran parte de la población: el trabajo llamado informal como el servicio doméstico, los vendedores, artesanos, etc. Por ello se exige una seria y necesaria discusión sobre la ligereza en la utilización de conceptos: trabajo vs empleos. El objetivo es develar la importancia de las

organizaciones como espacios donde surge el trabajo, así como la forma que toma su control, diseño, supervisión, es decir, su administración o gestión.

La visión económica se ha destacado por la construcción de categorías: trabajo vivo, trabajo pasado, trabajo productivo, trabajo improductivo, trabajo formal, trabajo informal, trabajo remunerado, trabajo no remunerado, etc. En nuestra opinión en todos ellos al centrarse en la dimensión económica de un paradigma neoliberal han dejado fuera otros aspectos humanos del trabajo. Ha sido la sociología una de las disciplinas que desarrollo un contrapeso conceptual frente a la corriente económica hegemónica.

Los estudios de la sociología del trabajo ha advertido de las imposibilidades explicativas de dichas categorías a la realidad actual. Gorz (1991) en su análisis sobre las relaciones sociales en torno al trabajo señala que existe una escisión de la sociedad en dos clases hiperactivas en la esfera económica, por una parte, y una masa excluida o marginada con relación a esa esfera, por otra. Dando paso al desarrollo de un subsistema en cuyo seno la elite económica compra tiempo libre haciendo trabajar en su lugar a terceros, a bajo precio y para su beneficio privado. (Gorz, 1991, pág. 16). En otras palabras, Gorz advierte que existe una nueva distribución de la sociedad diferente a la distinción de clases. Es una distinción que no refleja las leyes inmanentes al funcionamiento de un sistema económico cuyas exigencias impersonales se imponen a los gerentes del capital y a los administradores de las empresas.

Ciertamente, el trabajo como relación económica que surge en la Revolución Industrial desplazo la servidumbre de las estructuras sociales del Feudalismo. En la actualidad, los servicios a las persona están en gran parte socializados o industrializados. De facto, la realidad no es muy diferente. *“Es un sistema social que no sabe ni distribuir, ni administrar, ni emplear el tiempo liberado<sup>8</sup>; que se asusta de su crecimiento mientras que hace todo lo posible por aumentarlo; y que*

---

<sup>8</sup> El trabajo liberado en la exposición de Gorz refiere a los efectos del aumento de la productividad a consecuencia de la innovación tecno-científica y de los sistemas de gestión surgidos en la doctrina positiva de la racionalización y que se consolidaron en el siglo XX.



*finalmente no le encuentra otro destino que el de procurar por todos los medios amonedarlo: es decir, monetizar, transformar en empleos, integrar en la economía en forma de servicios mercantiles cada vez más especializados, incluso las actividades hasta ahora gratuitas y autónomas que podrían llenarlo de sentido".* (Gorz, 1991, págs. 18-19)

Es preciso señalar que Gorz presenta su obra *Metamorfosis del Trabajo* a inicios de la década de los noventa del siglo pasado, contexto en el cual se evidenciaron los efectos de la corriente neoliberal que se instaló a nivel global. El aumento del desempleo, de huelgas junto con el deterioro de las condiciones de trabajo constituyeron los elementos para el surgimiento de una crítica al llamado trabajo precario. Se trata, señalaba Gorz, de una crisis mucho más fundamental que una crisis económica y de la sociedad. Es una crisis de la utopía instalada en la sociedad industrial.

Utopía, entendida desde la filosofía como una visión de futuro por la que una civilización determina sus proyectos, en la que funda sus fines ideales y sus esperanzas. *"Si una utopía se hunde, lo que entra en crisis es toda la circulación de los valores que regulan la dinámica social y el sentido de las prácticas. Es esta crisis la que nosotros vivimos. La utopía industrialista nos prometía que el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión de la esfera económica iban a liberar a la humanidad de la escasez, de la injusticia y del malestar; que iban a darle, junto con el poder soberano de dominar la naturaleza, el poder soberano de determinarse; y que iba a hacer el trabajo la actividad a la vez demiúrgica y autopoyética<sup>9</sup> en la que la realización incomparablemente singular de cada uno, sería reconocida como útil para la emancipación de todos"* (Gorz, 1991, pág. 20).

Precisamente la profundidad filosófica de la sociología de Gorz tiene su origen en la escuela de Francfort. Fue Alemania y esa escuela en particular un semillero

---

<sup>9</sup> Demiúrgico, que sin ser creadora es impulsora del conocimiento. Autopoyetica, refiere a la cualidad sistemática de reproducirse a sí mismo.

para el pensamiento crítico reflexivo de la filosofía en un contexto de hegemonía científica positiva.

Pertenciente a esa escuela, Hannah Arendt expuso respecto a la crisis de la modernidad “... *Lo que tenemos ante nosotros es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, privados de la única actividad que les queda. No es posible imaginar nada peor*” (Arendt, 1961, págs. 11-12).

Dominique Médá recupera y expone al debate público las reflexiones filosóficas sobre el trabajo que en el siglo XX emergieron en la escuela de Francfort. El objetivo es exponer al debate lo esencial del trabajo. Insiste en recuperar la reemplazada crítica reflexiva de la filosofía y apartarse el discurso generalista e intelectual con gran contenido ideológico y carente de realismo. “*La separación entre las funciones de crítica y de gestión administrativa, la desconfianza hacia la función crítica y normativa y la ausencia de un verdadero espacio público, configuran una situación bastante preocupante; a menos que uno considere, como muchos bienpensantes hoy en día, que la sociedad sólo necesita mantener su propio movimiento y en ningún caso ejercer la reflexión crítica para seguir funcionando*” (Médá, 1998, pág. 13).

Por ello, en momentos de la crisis del trabajo en cuanto a su faceta de escases, Médá recupera voces poco escuchadas:

- Habermas en su libro *El discurso filosófico de la modernidad*(1985) señala el fin, históricamente previsible, de la sociedad basada en el trabajo”
- Claus Offe escribió un extenso artículo sobre la implosión de la categoría trabajo en el que ponía seriamente en duda la capacidad del trabajo para seguir estructurando la sociedad “Es poco probable que el trabajo, la producción o las rentas puedan seguir ejerciendo una función nuclear de regulación de la vida y de integración social de la personalidad” (Offe, 1985, No. 466)

- Ralf Dahrendorf, publicó un artículo titulado “La desaparición de la sociedad basada en el trabajo” (1980)
- Guggenberger, pensador alemán seguidor de Heidegger, publicó el título “Cuando el trabajo escasee” (1988)

Ciertamente, el argumento que explicaba dichos trabajos era la realidad de su contexto: crisis debida al estancamiento del crecimiento económico, o sea, a una avería del sistema. Resulta relevante, como lo expone Medá, que estas ideas se desarrollaran en un país con una larga tradición de pensamiento en torno al trabajo, el vínculo social y la política. El camino que nos marca esta escuela es la reflexión sobre el nacimiento, la evolución y la genealogía de las sociedades basadas en el trabajo (Méda, 1998, pág. 25).

Esta reflexión, sin embargo, estaría incompleta si no se realiza la misma reflexión crítica de orden microestructural, referimos a los espacios concretos y la forma en que se diseña, define, supervisa, controla y dirige el trabajo; nos referimos a las organizaciones como espacio y a la práctica administrativa como gestora del trabajo.

Recordemos que en los años setentas del siglo pasado arguyeron al agotamiento del modelo de la organización productiva (Taylor-fordista) como la razón de la crisis del trabajo (Leyva, 1997). La realidad es que el mundo del trabajo se transformó a inicios del siglo XX, descubrimientos tecno-científicos, procesos de migración masivos, conflictos bélicos locales y globales, constituyeron el escenario de esta transformación. El paradigma existente para comprender tal contexto era el positivismo, consolidado a finales del siglo XIX, pero cuyos orígenes lo observamos en la Ilustración y se materializó en el ámbito productivo en la Revolución Industrial.

## **La administración tradicional y la organización productiva. Una narrativa.**

La administración como disciplina y práctica ha sido narrada a través de dos ejes: los paradigmas científicos y las categorías históricas. En el caso de la Administración científica de Taylor (primera publicación en 1911) y de Fayol (primera publicación en 1946), Acktouf señala que la sistematización inicial de las ideas, convicciones y prácticas de los jefes de las industrias de principios del siglo XX se hacían en armonía con las creencias fundamentales de la época, relacionadas, de manera legítima o no, con las convicciones y conocimientos de carácter científico por entonces más divulgados. (Aktouf, 2009). Durante el siglo XX el carácter científico de la administración fue cuestionado por otras disciplinas que crecían bajo el mismo paradigma científico, pero frente a nuevas expresiones de las relaciones sociales, económicas y políticas existentes. Pero antes de abordar el caso del siglo XX, conviene una reflexión sobre los orígenes de la administración tradicional, para ello recurrimos a las categorías históricas de tiempo y espacio.

## **La administración de la sociedad industrial a la sociedad moderna**

Es preciso ubicar la emergencia de la sociedad industrial de finales del siglo XVIII, donde se instaura un nuevo tipo de organización: la industrial. El modo de producción, la cantidad de trabajo, las interacciones económicas, así como asegurar la coordinación y colaboración de las grandes masas de trabajadores concentrados en función a la operación de la máquina, constituyeron las necesidades que explican la emergencia de la administración como actividad especializada e indispensable para la organización industrial. Braverman (1987) distingue tres antecedentes de su emergencia que marcan de igual forma la transformación de la administración artesanal a la industrial:

1. El trabajo cooperativo existente en la producción artesanal. La conjunción de artesanos que ejercen independientemente requiere coordinación, si se

considera la necesidad para la dotación de un lugar de trabajo y el ordenamiento de los procesos dentro de él, la centralización del aprovisionamiento de materiales, incluso la más elemental programación de prioridades y asignaciones y el mantenimiento de datos de costos, listas de pagos, materiales, productos terminados, ventas crédito y el cálculo de las pérdidas y ganancias.

2. Los negocios de ensamblaje como construcción de barcos y manufactura de coches requerían la mezcla de relativamente sofisticada de diferentes tipos de trabajo, los mismos que los trabajos de ingeniería civil de industrias y desarrollo urbano emergentes, etc.
3. La emergencia de nuevas industrias y nuevos procesos primarios. Industrias como las refinerías de azúcar, las fábricas de jabones y las destilerías y procesos como la fundición de hierro, los trabajos de cobre y bronce y la fabricación de papel, cañones y pólvora se transformaron completamente.

Para la nueva organización, cuya esencia se encontraba en el modo de producción industrial, se requerían funciones conceptuales de coordinación que tomaron forma en la administración. Ésta en ese momento histórico fue una atribución exclusiva del gerente o capitalista, legitimada por la propiedad del capital.

Paradójicamente, la disciplina que se consolidó en esos momentos no fue la administración, sino la economía moderna. Adam Smith, en su obra *La naturaleza y las causas de la Riqueza de las Naciones* (1776), establece las relaciones entre la economía moderna, la administración y el gobierno de las naciones a través de dos fines: el progreso y la libertad. La fórmula era sencilla: ser productivos para abarcar mayor parte del mercado. Es en el mercado y no en los campos de batalla donde las naciones encontrarían la fuente de la riqueza, es en el mercado y no en

la política donde los individuos realizarían su libertad<sup>10</sup>. Leo Huberman lo expone en cuatro pasos (Huberman, 1991):

1. El aumento de la productividad viene a través de la división del trabajo
2. La división del trabajo aumenta o disminuye de acuerdo con la extensión del mercado
3. El mercado se extiende hasta sus máximos límites mediante el comercio libre
4. El comercio libre trae, en consecuencia, el aumento de la productividad.

La transformación de los espacios de interacción social en los que la restricción de la regulación y represión del mercado no tenían lugar los conocemos como: mercado. Su esencia de funcionamiento es la auto-regulación, la mano invisible de la oferta y la demanda que expresion de la racionalidad económica desplazó a la racionalidad política a través de la cual los hombres buscaban el beneficio colectivo; el equilibrio emergería de la confrontación de los egoísmos individuales (Aktouf, 2009, pág. 54). El mercado también se constituyó en espacio de interacción en el cual *“todo hombre, mientras no viole las leyes de la justicia, es perfectamente libre para perseguir su propio interés de la manera que estime conveniente, y hacer que su industria y su capital compitan con los de cualquier otro hombre o clase de hombre”* ( Smith, citado en Huberman, 1991: 178), emerge la competencia como mecanismo de superación y de felicidad individual, desplazando a la cooperación basada en los beneficios mutuos.

Desde la perspectiva de las relaciones sociales, el mercado es un constructo abstracto que emerge solo en el momento de la transacción, una vez realizada desaparece. Caso contrario de la organización industrial que se constituye en el espacio de acción de la administración. Su objetivo: aumentar la productividad. El medio: la división del trabajo. Estrechamente relacionados, productividad y

---

<sup>10</sup> Adam Smith considerado padre de la economía moderna y leído ampliamente durante su existencia y hasta nuestros días, integro en su obra las aspiraciones éticas con una formulación objetiva del comportamiento humano: la libertad de los individuos se fusionó con la racionalidad económica, ambas sólo pueden ser alcanzadas en un contexto específico: el mercado. Este espacio funcionará tanto en el micro nivel de los individuos como en el macro nivel de las naciones.

trabajo, constituyeron realidades que fueron narradas desde diferentes perspectivas, pero que cuestionaban la perspectiva *smithiana* plenamente instaurada. Estas realidades tuvieron lugar durante la última década del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, destacadas por la inestabilidad política, económica y social de la Europa continental. Tres niveles de análisis fueron relacionados desde una visión sistémica: el individuo, la organización y la sociedad.

Uno de los precursores en estos análisis fue el Conde Henry Saint Simon (1760-1825), discípulo del enciclopedista D'Alembert y maestro y amigo de August Comte<sup>11</sup>. Saint-Simón advirtió la consolidación de la sociedad industrial naciente, para la cual se requería una nueva organización: *la dirección económica de planificación unitaria*.

Analicemos con cuidado su propuesta, los problemas de la sociedad, para Saint-Simón no eran políticos, sino administrativos. La cuestión obrera industrial, que él conoce en sus rasgos esenciales, y su objetivo de una sociedad sin clases no excluyen la esperanza de una solución de la cuestión social por el camino de una renovación ético-religiosa. Según su doctrina, la propiedad se mantiene en lo esencial. Desde un punto de vista ético-social, capital y trabajo son equivalentes. No discutiremos en esta ponencia la cualidad utópica de su doctrina sobre los problemas sociales, sino su propuesta que liga a la administración con la ética lo que constituye parte esencial del nacimiento de una nueva ciencia: la sociología<sup>12</sup>. Según Saint-Simón, la evolución psico-social pasa por tres grandes fases: la teológica, la metafísica y la positiva. Los principios morales no pueden depender de poderes sobrenaturales, sino únicamente de las necesidades prácticas de la

---

<sup>11</sup> Comte, el principal exponente del positivismo, corriente filosófica que se consolidó en la segunda mitad del siglo XIX y cuya influencia ha sido trascendental para la vida política, económica y social de la humanidad avalada con la explicación positiva de la ciencia: "la explicación científica ha de tener la misma forma en cualquier ciencia si se aspira a ser ciencia, específicamente el método de estudio de las ciencias físico-naturales". Así, se legitima el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivamente.

<sup>12</sup> Saint Simon se adelanta a su discípulo Comte. Entre sus formulaciones cabe destacar su afirmación de que la ciencia no debe confundirse con el arte y su afán en pro de clasificar las ciencias cuidadosamente, habida cuenta de su complejidad siempre mayor.

vida comunitaria. Para conseguirlo se precisa una nueva organización tanto económica como técnica, un nuevo sistema político y una Europa fraternalmente unidad (Uña Juárez, 1995).

El complejo contexto formado por el universo ideológico de la III República Francesa y desde el catolicismo de Saint-Simon y Comte, nos permite comprender el origen de la ciencia de la sociedad. Una reacción contra el individualismo de la Ilustración, apostando por el *hecho social* como *protoreal*, la sociedad como *texto* y *urdimbre originaria*, se explica este acercamiento a lo social y la preferencia que el positivismo francés siempre ha mostrado por la sociología. Saint-Simón afirmara “desde el principio la posibilidad de un conocimiento positivo de la sociedad, constituyéndose así en el teórico y profeta de la sociedad industrial: la administración nacional de la sociedad, garantizada por la unión entre los industriales y los científicos, deberá garantizar el desarrollo progresivo de una sociedad industrial, en la que la dominación política sobre las personas se disolverá paulatinamente en la pura administración de las cosas, en tanto que organización racional de la producción” (Uña Juárez, 1995, pág. 46). (el subrayado es nuestro)

El verdadero problema planteado por Saint-Simón radica en la dimensión política del contexto post revolucionario de Francia y sus efectos en toda Europa. Sin embargo, al desplazar la dimensión política de los individuos genera una escisión en el hecho social originario de las sociedades: el trabajo separado de la política y de lo social. El trabajo, como lo señalamos en páginas anteriores, es para Gorz el Hecho social total de la humanidad.

Regresando a nuestra exposición, los personajes de primer plano serían el industrial (burguesía industrial que será desplazada por la burguesía financiera en el siglo XXI) y el permanente cambio científico y técnico. Basándose en este hecho deberá fundarse en adelante toda la nueva jerarquía social bajo el paradigma del positivismo científico y se instauraría el sistema económico basado en el trabajo como mercancía.



Lo relevante es que la cosificación de hechos sociales como el “trabajo” fue producto de la consolidación y hegemonía de los postulados del positivismo de la sociología y la posterior emergencia de la administración científica. Uno de los críticos que advirtió esa cosificación fue Karl Marx en *El Capital* (1867). Posteriormente Karl Polanyi en su obra *La Gran Transformación* expone la transformación que sufrieron las sociedades europeas durante los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX. Advierte que tanto el trabajo, la tierra y el capital son mercancías ficticias (Polanyi, 2004), que en el capitalismo industrial y financiero se administran como cualquier otra mercancía ocasionando grandes utilidades individuales pero grandes costes colectivos.

Nuestro interés en este apartado fue exponer la relevancia de la administración en la consolidación de la sociedad industrial, que paradójicamente, su reconocimiento como disciplina fue posterior a su instauración en el complejo contexto industrial; que la administración debe ser reconocida como ciencia social y como tal, nos informa de lo social, de lo humano; finalmente, que la administración tiene una esencia política en tanto tiene como fin ordenar la vida social a través de normas y reglas que deriva en un grupo organizado. Ciertamente, uno de los fines de esta dimensión es obtener el poder, influir sobre él o conservarlo, aspectos que vemos de manera cotidiana en el mundo administrativo.

Uno de los factores de poder y dominación en la administración es el trabajo. Aspecto, hecho y actividad humana que se encuentra subsumida en la compleja red de explicaciones sobre esos momentos históricos es permeado por visiones científicas e ideológicas. El trabajo como relación económica, como medio de sobre vivencia de los individuos y como recurso que se administra en las organizaciones económicas es actualmente el exponente de la crisis, sistémica y estructural, que vivimos en el siglo XXI, su impacto y explicación está en el desarrollo de la administración y en la ausencia de la reflexión crítica respecto de sus postulados originarios.

## **La administración en la actualidad, herencia del siglo XX.**

Cuando hablamos de administración se evoca una serie de actividades interdependientes destinadas a lograr que cierta combinación de medios (financieros, humanos, materiales, técnicos, etc.) pueda generar una producción de bienes o servicios económicos o socialmente útiles y en lo posible rentables para la empresa con fines de lucro. Es una tarea que se asigna a personas investidas de la responsabilidad de asegurar su realización y con ello, el fin de la organización. Supone una jerarquía de autoridad, un orden normativo y principalmente un orden social. Por ello, administrar es, al mismo tiempo, arreglar, disponer, cuidar, conducir, gobernar, manejar, etc. Actividades de control, dirección y, principalmente, de toma de decisiones de un dirigente. (Aktouf, 2009).

Dos son los referentes tradicionales de la administración del siglo XX, Frederick W. Taylor (1856-1915) y Henry Fayol (1841-1925). Sin embargo, cada uno de ellos es producto de escuelas de pensamiento que surgieron durante la revolución industrial.

En el caso de Frederick Taylor, conocido como el fundador de la administración científica con su publicación en 1911, *Shop Manager*. Su principal fuente de estudio y análisis fue el “trabajo”, la forma en que se distribuía, dividía, repartía y controlaba. Sus análisis lo llevaron a presentar su propuesta como “organización científica del trabajo<sup>13</sup>”. Aunque el verdadero fundador de este pensamiento, como lo vimos en párrafos anteriores, fue Adam Smith. La emergencia y consolidación de la *división del trabajo* se constituyó en el mecanismo indispensable de la productividad y en el pilar de la administración tradicional. Las virtudes expuestas por Smith fueron: aceleración de la producción, la ganancia del tiempo, incremento de habilidades, mejoramiento de la capacidad de innovar (Aktouf, 2009, pág. 57).

---

<sup>13</sup> Aktouf advierte que existe una gran distancia entre una propuesta científica seria y la propuesta de Taylor. Afirmar que se ha perpetuado este malentendido hasta nuestros días. La ciencia jamás tuvo por preocupación el rentabilizar nada, sino el comprender los fenómenos estudiados; es erróneo, entonces atribuir un carácter científico a algo que no es sino una nueva forma de subdividir, repartir y controlar el trabajo con el fin de maximizar ganancias. Aunque se utilicen técnicas y medios racionales, sistemáticos y calculados, dependientes de métodos o enfoques propios de la ciencia, la cualidad científica no la adquiere. (Aktouf, 2009, págs. 60-61)

Consideramos pertinente enfatizar que no se ha reconocido que es el trabajador y no el industrial, quien dada la estricta especialización, el carácter limitado y repetitivo de una tarea elemental-, quien no sólo debe ser sumamente rápido, sino además, debe llegar a ser muy hábil e, incluso, inventar maneras de trabajar para que logre que todo vaya más rápido, haciéndolo siempre mejor. La competencia por mantenerse en el puesto de trabajo significó más beneficios para el industrial, pero mayores costes para el trabajador.

Taylor lleva al extremo el principio de la división del trabajo, aunque es otro pensador quien expone con claridad sus potencialidades económicas en términos de reducción de costes para los industriales: Charles Babbage (1792-1872). El argumento: *“comprar la exacta cantidad y calidad del trabajo necesario para cada tarea precisa que permita una mayor subdivisión del trabajo: fuerza física para la primera, destreza para la segunda, habilidad y precisión para la tercera”* (Aktouf, 2009, pág. 59). Braverman señala que en la publicación *Acerca de la Economía de Máquinas y Manufacturas* (1832) Babbage expone la causa más importante e influyente que había pasado totalmente inadvertida: los ahorros derivados de la división del trabajo (Braverman, 1987, pág. 100).

Así, el principio diría: en una sociedad basada en la compra y venta de la fuerza de trabajo, el dividir el trabajo abarata sus partes individuales. La consecuencia: la reducción del valor económico del trabajo antes que hacerlo productivo. Henry Ford (1927) lo expone en la construcción de un automóvil modelo T (cuadro1).

Al igual que Babbage y Smith, Taylor desarrolla su sistema con un solo objetivo: incrementar la producción en los talleres de las fábricas industriales. Utilizó todos los elementos de la ciencia positivista: observación sistemática, registro, clasificación, medición, cálculo, etc. Aunque Taylor nunca cita a Babbage ni a Smith<sup>14</sup>, existe una gran similitud de sus ideas y postulados. Algunos como Urwick y Brech (1945) señalan incluso “Taylor no inventó nada que fuese totalmente

---

<sup>14</sup> En términos cronológicos podría decirse que estos tres teóricos reflejan una continuidad y evolución de la “división del trabajo”. Babbage nació dos años después de la muerte de Smith y falleció cuando Taylor tenía quince años.

nuevo, pero efectuó la síntesis de las ideas que germinarían y serían reforzadas en Gran Bretaña y los Estados Unidos durante el siglo XIX, y las presentó en un todo coherente y razonado. A una serie de iniciativas y experimentos disparatados les dio una filosofía y un título”<sup>15</sup> . Se trata de los principios de la administración científica. Lo relevante para nuestro estudio reside en su exposición de motivos.

Cuadro 1. La construcción de un automóvil modelo T de la fábrica de Henry Ford, División del trabajo y personas necesarias para su realización	
7882 operaciones necesarias para 1 automóvil	
Cantidad de operaciones	Especialidad necesaria
949	Hombres vigorosos, robustos, prácticamente perfectos
3338	Hombres de una fuerza física simplemente “común”
3595	Pueden ser realizadas por mujeres o niños grandes
De las 3595 operaciones “menores” algunas pueden ser realizadas por personas con cierto grado de discapacidad	
670	Pueden ser realizadas por lisiados
2637	Pueden ser realizadas por cojos
2	Pueden ser realizadas por hombres amputados de ambos brazos
715	Pueden ser realizadas por mancos
10	Pueden ser realizadas por ciego
Fuente: elaboración propia en base a texto de Alvin Toffler(1980) <sup>16</sup> citado en Acktouf (2009, pág. 60).	

Para Taylor el problema radicaba en las cuotas de producción y la falta de acuerdo entre el industrial y el obrero, cada cual a su manera, están convencidos de que la otra parte no aporta sino una ínfima porción de lo que podría y debería hacer, en producción y en salario, respectivamente. Taylor pretende solucionar a cualquier costo este lamentable malentendido, encontrando el medio de persuadir a unos y

<sup>15</sup> Citados por Braverman (1976; 148) (Urwick, 1945,1946,1948)

<sup>16</sup> Alvin Toffler, en su obra *La tercera ola (La troisième vague)* (1980) introduce en concepto de ola que engloba todas las consecuencias biológicas, psicológicas, sociales y económicas que se derivan de cada una de las civilizaciones verdaderamente distintivas. Señala que la segunda ola corresponde a la revolución industrial. Una civilización que escinde la figura del productor de la del consumidor. Las consecuencias culturales son la uniformización, la especialización, la sincronización, la concentración, la maximización y la centralización. El poder en esta segunda ola es ostentado por los que llama "integradores", que son aquellos que se ocupan de coordinar y optimizar los procesos de producción. En todas las sociedades en las que predomine la segunda ola, surgen de forma natural la burocracia y las corporaciones, como formas organizacionales del sector público y sector privado respectivamente.

otros de que su respectivo verdadero interés es colaborar y entenderse sin equívocos y objetivamente respecto a lo que se puede y se debe producir, y lo que se puede y se debe pagar. Este medio reside en los principios de dirección científica: si la ciencia es la que indica cómo proceder y ello además se aviene al sentido común y a una actitud razonable y honesta, opina Taylor, todos deberían someterse a ella diligentemente. Estos principios son:

1. Los miembros de la dirección enfocan la ciencia de la ejecución de cada elemento del trabajo que reemplaza a los antiguos métodos empíricos
2. Los dirigentes escogen a sus obreros de manera científica, los capacitan, los instruyen, a fin de posibilitarse realizar su pleno desarrollo, mientras que, en el pasado, cada obrero escogía un trabajo y se capacitaba a sí mismo lo mejor que podía
3. Los dirigentes colaboran cordialmente con sus obreros con el objeto de tener la certeza de que el trabajo se ejecuta conforme a los principios de la ciencia que ha sido creada
4. El trabajo y la responsabilidad del trabajo se dividen de manera casi igual entre los miembros de la dirección y los obreros. Los miembros de la dirección se hacen cargo de todo trabajo para el que estén mejor calificados que los obreros, mientras que, en el pasado, todo el trabajo y la mayor parte de la responsabilidad que él implicaba eran de incumbencia de los obreros.

Taylor insiste en la necesidad de compartir la ganancia suplementaria lograda gracias a su sistema; pues, para él, con esta condición patrones y obreros conocerán juntos la prosperidad; si los obreros producen más, la empresa gana más; al ganar más, la empresa puede pagar mejores salarios. Este podría constituir un quinto principio:

*“(...) en el sistema de dirección científica, se enseña a los obreros la forma de ejecutar un trabajo mejor y de un nivel más elevado que el que antes hacían; así*

*se les asigna un trabajo de más alto nivel, con el correspondiente mayor salario”*  
(Taylor citado por Aktouf, 2009, pág. 58)

Aktouf señala que fue el sistema de la administración científica lo que permitió el análisis que permitieran llegar a la máxima producción posible, a través de una combinación de tres elementos: materia procesada, herramienta y fuerza de trabajo. Haya sido por los mejores motivos de buscar el progreso de los trabajadores, Taylor dio a los dirigentes los medios de hacer que el obrero o el empleado común hiciese infinitamente más trabajo productivo, eliminando a buen número de ellos por el mismo motivo. En otras palabras, todo el saber-hacer tradicional del obrero se transfiere a la dirección, que se lo devuelve bajo la forma de órdenes de trabajo y fichas de puesto que determinarían cada operación hasta el mínimo detalle. El resultado fue contundente: el egoísmo de los dirigentes y patronos, practicado más que nunca en nombre de su sistema, y la desaprobación y hostilidad organizadas y crecientes del entorno trabajador. Por donde pasara, Taylor se quejaría de la sistemática hostilidad de los dirigentes, siempre preocupados por las ganancias financieras máximas y los salarios mínimos.

El capitalismo de inicios del siglo XX se acompañó de un gran aliado: la narrativa de la administración científica, que es la consolidación del germen de los primeros años de la revolución industrial en un contexto macro estructural de la libertad económica. A nivel macro como micro estructural, el trabajo constituyó el principal eje de análisis de economistas, sociólogos y administradores en busca de la prosperidad de la sociedad. Las relaciones sistémicas entre organización y sociedad eran evidentes, los resultados no fueron los esperados.

En el siglo XIX surgieron los primeros movimientos obreros en la cuna de la revolución industrial: el llamado sistema inglés de las hiladoras se exportó a otras industrias y otros países, las consecuencias fueron las revueltas locales controladas por acuerdos de cooperación entre las diferentes naciones. En el siglo XX, los trabajadores organizados realizaron una fuerte campaña en oposición al sistema de la administración científica de Taylor y lograron que el Consejo

Ejecutivo de la AFL (Federación norteamericana del trabajo) emitiera una resolución que denunciaba la transformación del obrero en máquina de aceleración de la producción. El cabildeo de los sindicatos logró obtener del Congreso la prohibición de los métodos de la organización científica en instituciones y organizaciones públicas. Sin embargo, a lo largo del siglo XX la Administración Científica se instauró como hegemónica en la práctica y en la formación de los administradores y futuros gerentes de las organizaciones.

Los economistas clásicos fueron los primeros en abordar desde un punto de vista teórico los problemas de la organización del trabajo en las relaciones capitalistas de producción. Pero fue la administración científica, tradicional la que consolidó la escisión del trabajo como hecho social. La narrativa de la administración a la luz del discurso del desarrollo de la economía determino se ha reinstaurado.

Las cualidades revolucionarias de Smith y Babbage sobre la división del trabajo también comparten sus ausencias: los efectos en la sociedad que se estaba transformando. El trabajo, si bien, es un recurso que precisa ser administrado, también es un acto esencialmente humano y como tal, nos informa sobre la humanidad, en este sentido, se constituye en subestructura y sobre todo en categoría.

### **Las tendencias teóricas trabajo en la administración y la economía. Una necesaria reflexión.**

El trabajo considerado como categoría económica ha destacado su análisis con perspectiva sistémica. Un ejemplo es la teoría de capital humano. Perteneciente a la escuela de la Economía Neoclásica, Robert Solow (1956), expuso la importancia del capital humano como factor relevante del crecimiento económico. Modelo macroeconómico para explica el crecimiento económico y el funcionamiento de las variables que inciden en el crecimiento económico en el largo plazo. Los supuestos del modelo son: operación en una economía cerrada,

cuya intensidad del capital y del trabajo es la misma, el cambio lo constituye el factor de innovación tecnológica que genera incrementos en la productividad. Así, la innovación tecnológica para Solow, es el factor estratégico para el aumento de la productividad y en consecuencia del crecimiento económico.

Posteriormente Gary Stanley Becker, destacado representante del liberalismo económico del siglo XX publica su libro *Capital Humano*(1964), donde expone en esencia que la educación y la formación son inversiones que realizan los individuos racionales, con el fin de incrementar su eficiencia productiva y sus ingresos. El supuesto básico: el individuo es *homo economicus*. Esto es, un individuo capaz de efectuar el cálculo instrumental que optimiza la relación entre fines y medios y discierne libremente sobre sus necesidades y las formas de satisfacerlas. Su enfoque es la microestructura del sistema económico y cuyos actores son seres racionales que buscan maximizar sus beneficios. (Becker, 1964)

En el marco de la reunión anual de la American Economic Association en 1960, Theodore Schultz presentó su conferencia Inversión en Capital Humano. Su propuesta radicó en aceptar que el proceso de adquisición y formación de habilidades y conocimientos por medio de la educación no debería verse como un consumo, sino más bien como una forma de inversión, generando así la llamada Economía de la Educación. En resumen, su propuesta radica en: invertir en educación es invertir en capital humano, lo que generará dos efectos: aumento de la productividad de las personas y generará la base técnica del tipo de fuerza necesaria para un rápido crecimiento económico. (Schultz, 1961, 51.1)

Así, la teoría de Capital Humano se constituyó en una propuesta de política pública que tendría efectos en la política económica del país. A nivel macro estructural, la inversión en el capital humano constituía una estrategia transversal de la política gubernamental y ligaba el sistema educativo con el sistema productivo del país, esta fue la primera versión de la teoría de capital humano situada en la década de los sesenta. Sin embargo, las crisis económicas de la década de los setentas obligo a los gobiernos a replantear la política, la inversión



resultaba muy costosa en tiempos de crisis económicos. Los países que habían solicitado empréstitos para dichos proyectos se vieron pronto endeudados con el capital financiero de los bancos internacionales. La política macroestructural del capital humano no prospero.

En este contexto de crisis del Estado, originado por las crisis financieras, surgió un nuevo discurso económico: el neoliberalismo. Los Estados debían alejarse de intervenir en la economía, por lo cual la política de generar Capital Humano representaba un contrasentido a las propuestas neoliberales que señalaban, como hacía doscientos años atrás, el camino al desarrollo y crecimiento económico.

La ideología neoliberal se afianzo en la crisis del Estado incapaz de hacer frente a los desafíos económicos, sociales, pero principalmente, políticos. El Estado no tenía razón de ser en una economía liberal. En este escenario la teoría de Capital Humano muto a un nivel micro estructural: la inversión en la formación y educación es un asunto de las personas y no del Estado. Los incentivos los tienen los individuos, no el Estado.

El individuo es considerado como un agente económico en el momento que toma la decisión de invertir o no en su educación. Elige entre los beneficios que obtendrá en el futuro si sigue formándose y los costos de la inversión (costo de oportunidad – salario que deja de percibir por estar estudiando y, los costos directos – gastos de estudio). Becker (1964) afirma que el agente seguirá estudiando si el valor actualizado neto de los costos y de las ventajas es positivo.

Esta teoría permite un acercamiento a la comprensión de las decisiones de inversión de los agentes económicos en capital humano y contempla otros elementos como la experiencia laboral y otras variables. Sin embargo, esta teoría no permite exponer diferentes tipos de externalidades posibles como las motivaciones reales de los individuos en colaborar o innovar en su empresa, tampoco abordan las dimensiones pasionales propias de la naturaleza humana que se alejan del comportamiento racional expuesto por Becker.

Por otro lado, Becker propone una distinción entre formación general y formación específica. La primera es adquirida en el sistema educativo, el financiamiento lo realizan los individuos, las empresas no tienen incentivos para financiar el gasto para ese capital humano. Es decir, los empresarios no tienen certidumbre de que ese financiamiento le genere algún beneficio e incluso, advierte el riesgo de que un trabajador formado con recursos de la empresa pueda abandonar su trabajo por otro trabajo donde estén dispuestos a remunerarlo mejor. Este es el argumento que expone Becker para afirmar que la formación debería ser financiada por el individuo o por algún organismo público, pero no por las empresas.

Las propuestas de Becker develan un aspecto no económico: las relaciones de trabajo en el contexto de los competitivos mercados de trabajo, donde el salario se confronta con el capital intelectual del trabajador. Las personas que dedican mayor o menor tiempo y recursos para adquirir cualificaciones o educación, acuden con distintas capacidades al mercado trabajo, esto permite argumentar el supuesto básico: un mejor nivel educativo de los individuos que aumenten su capital humano contribuye a una mejoría en el nivel de vida de los individuos. La ausencia es evidente: la mayoría de los puestos de trabajo que ofrecen las organizaciones cada vez requieren menos capacidades y aunque existe un circuito de puestos de trabajo que requieren una gran especialización no padecen la escasez de la mano de obra especializada.

La organización económica, en las condiciones propias de una economía de mercado, perdura y se desarrolla, en gran medida, a partir de su capacidad de generar nuevo valor. De aquí que la generación de valor se constituya como la razón esencial que asegura la sobrevivencia de la empresa en el largo plazo.

Esta situación, se torna aún más evidente en las condiciones de competitividad que son propias de la economía global. Un elemento adicional está presente: el vertiginoso acontecer de las innovaciones que, a su vez, son posibilitadas por el

colosal acervo de conocimientos alcanzados a partir de la extraordinaria dinámica que se observa en el desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

Muy ligado o a lo anterior, se ubica la aproximación a la empresa que la conceptualiza como un sistema cognitivo; esto es, como un sistema que consigue su ventaja competitiva gracias a la capacidad de adquirir, elaborar y utilizar la información y el conocimiento de modo diferencial con relación a sus competidores. Aparece así el conocimiento como una de las ventajas competitivas más importantes, lo que da inicio a la preocupación sistemática en torno a aquellos procesos de aprendizaje que permiten hacer crecer y desarrollar el capital de la empresa. Por lo mismo, la gestión de la empresa estaría estrechamente relacionada con la producción de nuevo conocimiento y asegurar, al mismo tiempo, que éstos sean incorporados, de manera oportuna y eficaz, en los sistemas, procesos y productos de la empresa. Lo anterior implica, necesariamente, poseer la capacidad de poner en discusión y revisión, en cada momento el capital cognitivo e intelectual ya adquirido.

Esta prioridad ha puesto en último lugar la importancia del trabajo como hecho social al situarlo como vehículo de eficiencia productiva y distinción competitiva de las organizaciones. Ante este fenómeno han surgido la necesidad analizar la dimensión axiológica del trabajo.

### **La dimensión axiológica del trabajo: Del trabajo precario al trabajo decente.**

El concepto de Trabajo Decente fue propuesto por primera vez en 1999, en la Memoria Anual dirigida por el Director General de la OIT a la 87ª Conferencia Internacional del Trabajo. *«La misión de la OIT es mejorar la situación de los seres humanos en el mundo del trabajo. Hoy en día, esa misión concuerda con el afán general, en una coyuntura de grandes cambios, de encontrar oportunidades de trabajo decente. Un trabajo decente para los ciudadanos de todos los países Actualmente, la finalidad primordial de la OIT es promover oportunidades para que los hombres y*

*las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana»* No fue la primera ocasión en que se adjetiva al trabajo.

A finales de la década de los ochenta, Europa experimento una de las crisis en trabajo derivado de los flujos migratorios del Europa del Este, provocados por la Perestroika, y de África, provocada por los acontecimientos bélicos en ese continente. Otro aspecto que configuro un contexto complicado para el desarrollo económico la instauración de la ideología neoliberal en la cual el Estado debería dejar de intervenir en la economía. En ese contexto, Gerry y Janine Rodgers (1992) publican *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral: crecimiento del empleo atípico en Europa occidental*, que comprende los trabajos de un seminario internacional sobre las problemáticas del trabajo.

El trabajo precario se constituyó en un componente sustancial de los discursos de los organismos estatales e internacionales encargados de la regulación laboral. Particularmente la Organización Internacional del Trabajo, integro en su grupo de asesores a Amartya Sen, quien ha constituido una voz crítica respecto de las formas en que se esta transformando el mundo del trabajo.

Paradójicamente, la OIT cambio de estrategia en 1997. Se anuncia por primera ocasión el concepto de Trabajo Decente, sin embargo, este programa que se presenta como integrador de todas las acciones del organismo, expone muy poco de las problemáticas fundamentales del mundo del trabajo. Referimos precisamente a las expuestas en esta ponencia: No observa la escisión entre trabajo y el mundo humano de la sociedad industrial. Más aún, legitima las prácticas de la gestión a nivel macro y micro estructural basadas en la distinción competitiva del capital humano.

Lo falta de inversión en la educación y formación de capital humano por parte del gobierno se ha incrementado en los últimos quince años. Las organizaciones han establecido nuevos mecanismos de gestión en materia de selección, contratación y gestión de las personas. Se han desarrollado nuevos mecanismos de

información y certificación que permite a las organizaciones dos cosas: contar con una base de datos amplias sobre las demanda salarial por sectores y contar con un sistema de certificación laboral que ahorra costos de capacitación a las organización pero principalmente, funcionan como filtros de selección a través del cual se legitima la exclusión de una gran masa de trabajadores. Estos mecanismos generan un mercado laboral sumamente competitivo en el cual los individuos cada vez más experimentan la falta de porvenir cada vez más imposible.

## **Bibliografía**

- Aktouf, O. (2009). *La administración entre tradición y renovación*. Medellín, Colombia: Artes Gráficas del Valle.
- Arendt, H. (1961). *La condition de l'homme moderne*. París: Calmann-Lévy.
- Becker, G. S. (1964). *Capital Humano*. Chicago, USA: University of Chicago Press.
- Braverman, H. (1987). *Trabajo y Capital Monopolista*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- De la Garza Toledo, E. y. (1997). Los fundamentos teóricos de la sociología del trabajo en México. *Iztapala: Metamofosis del Trabajo* , 15-48.
- Gorz, A. (1991). *Metamorfosis del Trabajo*. Madrid, España: Editorial Sistema.
- Huberman, L. (1991). *Los Bienes Terrenales del Hombre*. México: Nuestro tiempo.
- Leyva, M. A. (1997). Introducción. *Iztapalapa No. 42. Metamorfosis del Trabajo*, 1-14.
- Méda, D. (1998). *El trabajo*. Barcelona: Gedisa.
- Naredo, J. M. (2001). Configuración y crisis del mito del trabajo. *Archipelago*, 13-24.
- Offe, C. (1985, No. 466). Le travail comme catégorie de la sociologie. *Les Temps MOdernes*, 2058-2095.
- Polanyi, K. (2004). *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sapir, E. (2004). *El Lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schultz, T. W. (1961, 51.1). Investmen in Human Capital. *The American Economic Review*, 1-17.

Solow, R. M. (Feb., 1956, Vol.70, No. 1). A contribution to the Theory of Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 65-94.

Uña Juárez, O. (1995). *Entre intelectuales e industriales. Relecturas de Saint-Simon*. Madrid: Real colegio universitario "Maria Cristina" ,San lorenzo de El Escorial.

Urwick, L. y. (1945,1946,1948). *The Making of Scientific Management, 3 volúmenes*. Londres.